

Saludos

le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. (Mateo 27:34):

Ahora bien las mujeres adineradas de Jerusalén hacían este brebaje de vino, un vino agrio mezclado con incienso, el cual era una anestesia, era una droga, y trataba de sacarlo de la situación que estaba atravesando así la persona no podía sentir tanto el dolor y el sufrimiento de la cruz. Era mas un gesto de gentileza puesto que morir en la cruz era una experiencia en extremo dolorosa. Usted colgaba allí hasta que sus músculos finalmente se rendían. Y al rendirse sus músculos, su cuerpo comienza a descoyuntarse. Y así que esto era una especie de gesto amable el dar un poco de anestesia o droga al prisionero, para que pudiera soportar más fácilmente el horrible dolor de la crucifixión. Es Significativo que Jesús no lo tomase. Más tarde clamó, “Sed tengo”, y ellos le dieron la mezcla nuevamente, y El la tomó. Pero El quiso gustar por cada hombre la copa de la indignación en contra del pecado. Y El sufrió completamente por usted y por mi.

le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. (Mateo 27:34).

El sabía lo que era...

Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes [Salmo 22:18].. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron

sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. (Mateo 27:35-37).

Ahora, cuando un prisionero estaba yendo a la cruz, habría un escuadrón de soldados romanos rodeándolo y el sargento de ese grupo portaría una pequeña señal, y en esa señal estaba la acusación en contra del prisionero. Y por lo general no los llevaban directamente a la cruz sino que los llevaban a través de las calles de la ciudad para que todo el pueblo tuviese miedo del poder del gobierno romano. Y el hombre sostendría la acusación mientras transitaban por las calles, y todos verían a ese hombre camino a la cruz, y verían la acusación en su contra, y así que después cuando venían a la cruz, ellos clavarían la acusación en el poste en la parte superior, para que la gente conozca porqué estaba siendo crucificado este hombre, porque...por supuesto, con Jesús el proclamaba ser, conforme a la acusación, el Rey de los Judíos. De hecho Jesús es el Rey del universo.

Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza. (Mateo 27:38-39)

El menear sus cabezas era algo cultural, y en ocasiones aún se hace en estos días. Hay un murmullo que ellos hacían, meneando sus cabezas, moviendo sus manos y demás. “De modo que *los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza*”

y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían. A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. (Mateo 27:40-42).

Que declaración interesante y cuan verdadera es. El salvó a otros. De hecho, el sacerdote dijo dos cosas en cuanto a El. Primeramente, en el verso 42, “A otros salvó” y en el versículo 43 “Confió en Dios”. Que testimonio en lo que concierne a Jesús: El salvó a otros, y El confió en Dios. Con ese testimonio que el sumo sacerdote dio en contra de Jesús, el realmente se estaba condenando a sí mismo. Estamos condenando a un hombre que salvó a otros y que confió en Dios. “El salvó a otros, El mismo no puede salvarse” Cuan verdadero es eso. Si el se salvaba a Si mismo, no podía salvar a otros. Fue solamente por no salvarse a Sí mismo que El pudo salvarle a Usted.

Cuando Pedro sacó la espada para pelear allí en el Jardín, Jesús le ordenó “enfunda tu espada, Pedro. El que toma la espada a espada morirá. No te das cuenta Pedro, que estoy en control de todo lo que está sucediendo. Y en este momento podría llamar a 12 legiones de ángeles que me libren de sus manos. Pero entonces ¿Cómo se podrían cumplir las Escrituras? ¿Cómo podría ser salvo el hombre? ¿Cómo podría redimir la humanidad si me libero a mi mismo de esto?”

“A otros salvo, El mismo no puede salvarse”. Verdad, si está para salvar a otros no puede salvarse a Sí mismo. Tenía que atravesar por esto si habría de hacerlo. Estoy seguro de que es una declaración hecha por inspiración del Espíritu Santo, solamente porque el hombre era el sumo sacerdote, y sucedió muchas veces en la historia de Israel. El sumo sacerdote no era un hombre piadoso pero porque era el sumo sacerdote, había cierta unción con el oficio, y el probablemente hablaría proféticamente simplemente porque estaba en el cargo de sumo sacerdote, por tanto dijo:

A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. (Mateo 27:42-44).

Hasta que mas tarde uno de ellos se arrepintió y pidió perdón, y dejaremos eso para cuando vayamos al evangelio de Lucas.

Y desde la hora sexta [al mediodía] (Mateo 27:45)

El reloj comenzaba en la mañana, al amanecer, seis en punto de la mañana; la tercer hora serían las 9 de la mañana, así que cuando Jesús fue puesto en la cruz, eran las nueve de la mañana, temprano en la mañana. Ahora tres horas después, habiendo estado colgado allí por tres horas, desde la hora sexta, el mediodía,

hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena [tres de la tarde]. (Mateo 27:45).

Es imposible que hubiese sido un eclipse puesto que era la época de la Pascua y la Pascua es luna llena. Y no puede usted tener un eclipse durante la luna llena, puesto que la luna está al lado opuesto del sol. Y así que esto es un fenómeno que Dios creó.

Cerca de la hora novena [cerca de las tres de la tarde], Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Mateo 27:46)

Ahora bien, con esto El llamó su atención de inmediato al Salmo 22 puesto que este salmo comienza con esa declaración. Quizás fue para Sus discípulos solamente que El les dio este primer versículo y de algún modo les dijo vayan a casa y busquen allí, y léanlo, y ustedes verán que es lo que está sucediendo, porque si leían el salmo 22, se darían cuenta de que Dios había profetizado todo esto. Entenderían de mejor manera que es lo que estaba aconteciendo.

Es allí en el Salmo 22 que El habla diciendo “Dios mío, clamó de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo.” Habló de las tinieblas que vendrían.

En el Salmo 22 habla sobre echar suertes sobre Sus vestiduras. En el Salmo 22 habla sobre Su lengua pegándosele al paladar, esa tremenda sed que tenían al deshidratarse sus cuerpos debido a la pérdida de sangre y demás. En el Salmo 22 describe “Y todos mis huesos se descoyuntaron” ese descoyuntamiento sucedía a una persona que estaba crucificada. Y así al clamar “Mi Dios, mi Dios ¿por qué me has abandonado?” El está dando un punto de referencia para buscar para que tengan un entendimiento más pleno de lo que estaba aconteciendo.

Pero también nosotros al escuchar Su clamor, comenzamos a entender la agonía en el Jardín la noche anterior, cuando El comenzó a sudar como si fueran grandes gotas de sangre cayendo a la tierra mientras el rogaba al Padre, si era posible que pasara esta copa. Esta es la amargura de la copa que El tuvo que beber, ese efecto que el pecado tiene de separar a un hombre de Dios.

A través de la eternidad pasada, El siempre ha sido uno con el Padre, nunca se separó. Pero cuando Dios cargo en El las iniquidades de todos nosotros, como Dios no puede mirar en concordancia con el pecado, allí vino la separación al probar El por un momento esa separación de Dios, para que usted no estuviese separado de Dios eternamente. Y cuando los pecados de todo el mundo fueron puestos sobre El, fue desamparado de Dios. Por lo tanto, ese clamor resonó “Mi Dios, mi Dios ¿Porqué me has desamparado?”

Estoy seguro de que ninguno de nosotros ha experimentado lo mismo que El, el miedo a ser desamparado de Dios, puesto que Dios nunca nos ha desamparado a ninguno de nosotros, aún estando en rebeldía. Dios siempre ha estado allí.

Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo [porque decía Eli, Eli. Ellos pensaron que llamaba a Elías.]: A Elías llama éste. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. (Mateo 27:47-48).

Ellos pensaron que estaba delirando de dolor; y que eso era lo que estaba pasando. Así que alguien corrió a traer la anestesia para así de algún modo sacarlo de esa situación.

Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. (Mateo 27:49-50).

El dijo “Nadie toma mi vida, sino que yo la pongo de mí mismo.” Ellos no tomaron su vida. El entregó Su Espíritu. El dijo “Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar, nadie me la quita.” Y El expiró. Pero el grito que el dió, ese otro grito fue el clamor de victoria: “Consumado Es” La Redención del hombre se ha completado.

Y habiendo dicho eso, dijo “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46) Y entregó Su espíritu.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; (Mateo 27:51)

Y no fue de abajo hacia arriba. Dios fue quien rasgó esta cosa de arriba hacia abajo. El velo del templo siempre había mostrado a la gente la dificultad de acercarse a Dios mediante el hombre pecador. El único modo que un pecador podía acercarse a Dios era a través del sumo sacerdote, y eso una vez al año en el día de la expiación, o un día en el año en el cual el entraría, de hecho, eran dos veces, pero solo un día al año podía acercarse a Dios, y eso después de muchos sacrificios. Así que el tenía que entrar atravesando el velo del templo.

Pero ese velo pesado colgando allí, representaba para el hombre la prohibición. Dios no podía ser accedido por el hombre pecador; en otras palabras ese velo decía: no lo intente, si lo hace será destruido. Pero habiendo establecido ahora un nuevo pacto por Su sangre, la puerta está abierta a todos los hombre para venir a Dios. Y eso, por supuesto, es el significado del velo siendo partido en dos. Dios está declarando, “Vamos entren”. La provisión ha sido hecha ahora por sus pecados, para que sean perdonados, y ahora ustedes pueden tener acceso a Dios a través de Jesucristo, al ser el velo rasgado.

y la tierra tembló, y las rocas se partieron(Mateo 27:51);

Recuerda? Jesús dijo, “Las piedras clamarán” Ahora bien, las piedras se rompen en esta convulsión de la naturaleza en contra del horror que representa el pecado del hombre.

El primer registro del pecado del hombre fue un fratricidio, o suicidio en realidad, si usted va un poco más hacia atrás. Cuando Adán comió, el cometió suicidio. Dios dijo “El día que comieres, morirás”. Y cuando el comió del fruto prohibido el cometió suicidio. El segundo pecado fue un fratricidio cuando Caían mató a Abel su hermano. Pero seguramente, el peor pecado registrado en contra del hombre fue Deicidio, cuando un hombre intenta matar a Dios, le colgó de la cruz, toda la naturaleza fue repelida por esto.

y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. (Mateo 27:52-53)

Ahora Mateo está insertando esto un poco antes en su registro. Pero esto tomó lugar luego de Su resurrección. “Las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de los santos que dormían se levantaron”

después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. (Mateo 27:53).

Note que Pablo nos dice en Efesios 4 “El que subió, ¿qué es, sino quien había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?” Y cuando el subió llevó cautiva, guió, la cautividad, y dio dones a los hombres.

Jesús nos dice en Lucas 16, y estaremos llegando a eso cuando estudiemos Lucas, que habían dos compartimentos en el Hades. Abraham estaba a cargo de uno, confortando a los justos que murieron. Pedro nos dice que Jesús fue a predicarle a esas almas que aún estaban en prisión, y por supuesto, abrió las puertas del hades para darle la libertad a los que estaba impedidos de entrar a la presencia de Dios. Y eso por supuesto es parte de la profecía de Isaías, “para libertar a los cautivos, y a los presos abrir las puertas de la prisión.”

Ve, era imposible que esos santos del Antiguo Testamento pudieran ser hechos perfectos a no ser por el sacrificio de Jesucristo puesto que era imposible que la sangre de toros y machos cabríos quitara el pecado. Todo lo que podía hacer era cubrirlo. Se necesitó la sangre de Cristo para destruir el pecado. Así que no podían venir a ese estado perfeccionado hasta tanto el perfecto sacrificio fuese hecho. Y una vez hecho, entonces podían estar en ese estado.

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. (Mateo 27:54-56).

Las mujeres fieles a El.

Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. (Mateo 27:57-61).

Las mujeres estaban allí fielmente, esperando, sentadas a la puerta del sepulcro.

Al día siguiente [Esto debió haber sido en la pascua, en el día sábado al día siguiente], que es después de la preparación,[el día que seguía, era el de la preparación] se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. (Mateo 27:62-63).

Ahora bien, los discípulos habían olvidado eso. Estaban totalmente abrumados en cuanto a este punto, pero, con todo, sus enemigos lo recordaban.

Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. (Mateo 27:64-65).

Me gusta eso. Oigan, solo asegúrenlo tanto como puedan. Piensan que pueden retenerlo, adelante inténtenlo.

Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia. Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron (Mateo 27:66-28:9).